

Figs. 84 á 125.—MONEDAS DE LOS OSTROGODOS

libre, cabelludo, es decir, con toda su cabellera, signo de libertad, hubiese de pagar como el siervo y esclavo de la gleba una parte de sus productos á otro, aunque fuese este otro el rey; pagar tributo era para ellos señal de vil servidumbre, una merma de su propiedad, un cercenamiento de su libertad, una limitacion de su independencia. El rey amenazó con retirar ó quitar las tierras al que no pagara, y el haber logrado hacer tributarios á sus súbditos germanos, prueba mejor que nada la fuerza de su gobierno. Segun la antigua costumbre romana, pagaban contribucion territorial cada tres años todas las propiedades, aunque perteneciesen al mismo emperador ó á las iglesias, que solo por un favor especial del monarca quedaban exentas en algunas localidades. Habia propiedades, y eran probablemente las que no habian sufrido la desmembracion de una tercera parte á favor de los invasores, que pagaban, además de la ordinaria, otra contribucion bajo el nombre de *tercia*, porque para afinar á 300,000 godos bastaba una pequeña parte de un país como la Italia, que mantiene ahora ella sola en sus 29,600 kilómetros cuadrados, aun despues de la separacion de Saboya y Niza, 26 millones de habitantes, sin los demás países que, como la Dalmacia, Istria, Retia, etc., pertenecieron en la época ostrogoda al reino de Italia; por manera que en proporcion de la densidad actual habrian cabido en una tercera parte de la Italia de hoy treinta veces mas godos, aun haciendo caso omiso de las grandes poblaciones.

El comercio y el tráfico pagaban un impuesto de ventas llamado *siliquatum*, que consistia en una *siliqua* ó $\frac{1}{24}$ por cada sueldo, ó sea un 4 por 100, cobrado por el *comes siliquatariarum*, que al mismo tiempo era inspector del puerto. Las industrias y profesiones pagaban la contribucion llamada *auraria*, y además habia derechos de puerto y de aduanas; pero la renta mas pingüe era la de los monopolios ó derecho de la venta exclusiva de comestibles, granos, etc., en los grandes centros y en ciertos distritos. Las minas, que tambien eran del rey, daban en Dalmacia hierro, en el Abruzzo oro, etc.

La fabricacion de moneda arrojaba tambien un beneficio nada despreciable, habiéndose conservado monedas de plata y de cobre de casi todos los reyes ostrogodos.

Las monedas de oro no podian llevar mas busto ni mas nombre que los del emperador; así vemos que las acuñadas en Arles, Milan, Roma y Rávena llevan los bustos de Anastasio y Justiniano, y solo Teodorico se permite añadir su monograma. Totila, probablemente cuando hubo perdido toda esperanza de un arreglo con el imperio, acuñó en el apogeo de su poder monedas de plata con su propia efigie, en lugar del busto del emperador, con la frente ceñida y su nombre, y monedas de cobre con su busto y corona cerrada. Las monedas del tiempo de Atalarico llevan su nombre y no el de su padre, el cual figura en cambio en las de plata de Witiguis.

Segun la legislacion romana, pertenecia todo terreno sin amo al soberano ó al Estado, lo mismo que una parte de todo hallazgo; y á todo esto hay que agregar las multas muy considerables en causas criminales y las confiscaciones. Los reyes poderosos recibian tambien grandes presentes de otros reyes y pueblos, como de los estonios, que mandaron á Teodorico precioso ámbar segun vemos por la contestacion de Casiodoro, en la cual, además de dar las gracias se extiende en eruditas explicaciones. Todos estos ingresos iban á parar al célebre tesoro real ú ostrogodo, que tan importante papel desempeña en todas las naciones germánicas. Comprendia dinero, oro y plata en barras, armas, utensilios, joyas y piedras preciosas, y tan grande era, que Amalavinta pudo sacar de él 40,000 libras de oro, porque Teodorico, además del resto del tesoro imperial que pudo quitar á Odoacro ó

que habia este dejado en los palacios imperiales, agregó el de los visigodos que sacó de Carasona. Esto explica por qué Justiniano puso como condicion principal de la paz con el rey ostrogodo en 539-540, la division del tesoro entre él y el rey, y por qué consideró como un mérito capital en Belisario el haberse podido apoderar de todos los caudales y efectos, cuya falta paralizó la accion de Ildibado. En once años volvió Totila á reunir un nuevo tesoro tan considerable, que Teya pudo cubrir con él los gastos de la guerra, y que habia despertado la codicia de los alamanos hasta ser causa tan principal de su invasion, que Belisario calculaba que bastaria arrebatarle el primero para que se marcharan otra vez á su país.

En la antigüedad, y lo mismo en el imperio romano que en los reinos germánicos, muchas obras y muchos gastos que en las naciones modernas paga el erario ó la hacienda pública, se ejecutaban y se satisfacian con prestaciones de trabajo y de viveres gratuitas por parte del pueblo ó del ejército; y así se hicieron las carreteras, puentes, canales y otras obras públicas. El verdadero presupuesto de gastos se reducía á los sueldos de los empleados, los donativos accidentales de provisiones y dinero al ejército godo, los sueldos fijos de las tropas mercenarias, los correos y postas del gobierno, ciertas construcciones, juegos de circo ó diversiones públicas, presentes á reyes amigos, donativos á las iglesias y otras liberalidades que el rey juzgaba convenientes; todo lo cual se pagaba del tesoro. Merecen sincera alabanza los esfuerzos de Teodorico y despues los de Totila, para aliviar en cuanto era posible la pesada carga del pueblo contribuyente, consecuencia del sistema imperial esencialmente esquilador y llevado hasta un grado desconocido por la codicia insaciable de los funcionarios encargados de la distribucion y del cobro. Estos esfuerzos ganaron á los dos reyes las simpatías del pueblo italiano hasta donde era posible que las tuviesen.

Todos los actos de gobierno administrativo de Teodorico y de su hija respiran esta benevolencia. Despues sobrevinieron las guerras y no hubo tiempo de cultivar los ramos de la administracion; pero podemos suponer lo que habria sido en el reinado de sus sucesores en tiempo de paz si juzgamos por el gobierno de otros reyes y reyezuelos germánicos que se conservaron durante la Edad media y hasta nuestros dias en otros países. La coleccion de edictos conservados por Casiodoro bajo el título de *Varios*, es el único material que tenemos para formarnos una idea de la administracion en tiempo de los reyes ostrogodos; estos documentos solo llegan hasta el reinado de Witiguis; pero Procopio reconoce en Totila propósitos análogos. La tranquilidad y prosperidad que la Italia disfrutó en el reinado de Teodorico fueron debidas á la bondadosa solicitud de este rey.

Los que no se encontraron bien bajo este gobierno con su administracion ramificada y subdividida, que en todas partes y situaciones hacia sentir su influencia, fueron los godos, y no faltó oposicion de su parte; pero la idea del Estado romano, la *salus publica*, con los medios que el mismo Estado tenia para llevarla adelante, fué aplicada en todas partes con el rigor del absolutismo romano. El rey dirigió su atencion á todas las fuentes de produccion, desde la agricultura, la selvicultura y minería, hasta la pesca; se trabajó en la desecacion de las lagunas Pontinas; en la reconstruccion de los acueductos, tan importantes para Italia, y en el aumento de la produccion del trigo. Sin embargo, no pudo Teodorico hacerlo todo, porque las consecuencias de los males seculares, las grandes propiedades y su explotacion por esclavos, eran cosas imposibles de curar en una sola generacion, y de ahí que continuara siendo necesario el

abastecimiento de las grandes plazas, como Roma, Rávena, Milán y otras con trigo extranjero; y que cuando había escasez y subían los precios, se alborotara el pueblo, el cual, como en tiempo de los emperadores, se acallaba con distribuciones gratuitas de los depósitos reales. A esto se añadía que el gobierno seguía el fatal sistema de la tasa y de las compras forzosas á determinados tipos de los comestibles mas indispensables.

Para facilitar el comercio, protegió y fomentó Teodorico las ferias y mercados, conservando en buen estado las carreteras, rebajando los derechos de puerto, tan abusivos en anteriores tiempos que los navegantes huían mas de los puertos imperiales que de las tempestades y naufragios; procuró

aumentar la navegacion fluvial en el Tiber, Mincio, Arno, Allia y otros, destinados tambien á facilitar las comunicaciones del correo imperial.

Para el espíritu público de aquella época no había paz ni prosperidad, ni buen régimen, ni valía nada el mejor jefe de Estado, fuese cónsul, emperador ó rey, si no daba las tan famosas diversiones públicas conocidas por juegos del circo, ya fuesen representaciones de pantomimas, corridas de carros, ya luchas de fieras entre sí ó con personas, ó de gladiadores luchando cuerpo á cuerpo, y hasta por batallones entre sí ó con las fieras, pero siempre á muerte, sin lo cual no había diversion. Esta última clase de luchas entre hombres que se alquilaban para matarse, repugnó al rey ostrogodo y la

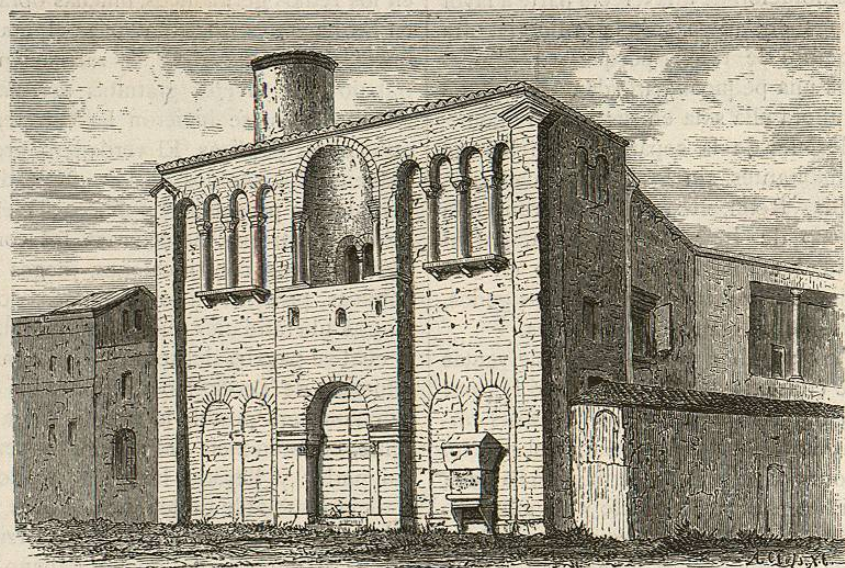


Fig. 126.—Restos del palacio de Teodorico en Rávena

abolió, y aunque tampoco aficionado á las demás funciones, las conservó gastando grandísimas sumas en ellas para hacer esta concesion al pueblo apasionado. Por la misma razon, mantuvo la libertad del circo, ó la libertad que podia permitirse el público en las funciones circenses, y muchas veces se aprovechó de ella para dar lecciones á los senadores ó padres de la poblacion respecto de lo que exigía la dignidad de los miembros del municipio cuando se mezclaban con el pueblo, y del límite que debía ponerse á las manifestaciones de aplauso á su bando favorito. Teodorico era del partido de los verdes, y la corte de Constantinopla del de los azules. Los romanos miraban como verdadera muestra y suprema obligacion del señorío de Roma la celebracion de los juegos del circo; y por eso Teodorico dió á su yerno Eutarico, destinado á la regencia del reino durante la menor edad de su hijo Atalarico hijo adoptivo de armas del emperador y nombrado cónsul para el año 519, licencia para celebrar este último nombramiento, funciones de circo tan brillantes, y aumentadas todavía por un gran número de fieras del desierto, regalo del rey de los vándalos, que los calificó un autor contemporáneo diciendo: «que parecía que habían vuelto los tiempos de Trajano y de Valentiniano,» pues desde aquellos emperadores no se habían visto fiestas tan suntuosas. Totila no pudo menos de hacer lo mismo cuando creyó que su dominio sobre Roma estaba asegurado, para ganarse el afecto de sus súbditos.

El cultivo de las ciencias había decaído tanto en aquel tiempo, que ninguna disposicion gubernativa era ya capaz de reanimarlo; no obstante, fueron constantemente preferi-

dos por el rey en la provision de los empleos los candidatos mas instruidos en jurisprudencia y retórica; y procuró que los doctores de elocuencia y profesores de las escuelas superiores recibiesen con la paga puntual semestral de costumbre, todos los atrasos que se les debían, ó las diferencias si se les habían hecho reducciones. Además, dictó las disposiciones conducentes para hacer que los hijos de las familias nobles en provincias se educasen á la altura de su categoría y no como villanos.

Muchísimo deben á Teodorico las artes en lo que hizo por la conservacion y restauracion de las obras mas clásicas en toda la Italia, y especialmente en Roma, Rávena y otras grandes ciudades. El rey germánico, que en los diez años que pasó en Constantinopla, cuando muchacho, debió forzosamente haberse infiltrado de perdurable entusiasmo por las artes clásicas de la antigüedad, veló con incansable solicitud por salvar los monumentos que los mismos romanos descuidaban ó no tenían reparo en destruir, ni puede imputarse ni á los godos ni á ninguna rama de germanos (1) la destruccion de los monumentos del arte antiguo, cuando no les obligaron á ello la defensa, el ataque ó los asaltos; bien al contrario, á Teodorico se debe su conservacion, que juntamente con las obras de restauracion y construccion de monumentos nuevos corrian á cargo de un funcionario expreso, el intendente ó conservador de palacio en Rávena. Tenía este empleado la orden de cuidar de que las obras se hicie-

(1) Por lo menos habrá que exceptuar de este elogio á los vándalos. (N. del T.)

sen tan bien que no pudiesen distinguirse de las obras maestras antiguas, cosa por supuesto imposible, y que principiara por conservar, adornar y hermosear el palacio de Rávena, cuyo aspecto nos ha conservado un mosaico en una basilica. Tenía tambien el encargo de pagar, ocupar y vigilar el ejército de arquitectos, maestros, escultores, fundidores y artistas en mosaico; presentar al rey todos los planos para las construcciones civiles y militares, y rendir cuentas.

El protector de la arquitectura, el restaurador de las ciudades, como le llamaban sus contemporáneos, no lo era solo por inclinacion personal, sino por política; queria mostrar á

sus súbditos romanos, su fortuna y el esplendor de su reinado tanto en las funciones del circo, como en la magnificencia de sus fábricas, y su afecto y veneracion á Roma, en su anhelo por conservar las bellezas del arte antiguo. «Digno de un soberano, decia, es adornar su residencia con obras de arquitectura. En nuestra época no han de derruirse las obras de los antiguos ni han de cederles las nuestras en magnificencia, como nuestra época no cede á la suya en fortuna. Deseo que la dicha de las ciudades libertadas de la tiranía de Odoacro se refleje en sus edificios, y que la antigüedad resucite á nueva vida bajo nuestro cetro; que las almas de



Fig. 127.—Tumba de Teodorico en Rávena

los antiguos nos agradezcan que conservemos los productos de sus artes para la nueva generacion, y que sus maravillosas obras, salvadas por nosotros de la destruccion, proclamen nuestra gloria.»

Desde el reinado de Constantino tenían costumbre los romanos de destruir las fábricas antiguas para con sus materiales levantar otras nuevas, faltas de todo gusto, ó para moradas privadas; Casiodoro queria que las bellezas arquitectónicas de Roma no tuviesen necesidad de ser guardadas por vigilantes nocturnos sino por el cariño y celo del pueblo. El rey impuso severas multas al que robara ó destruyera obras de arte, y pagaba juntamente con muchos particulares cada año grandes sumas al prefecto de Roma para dedicarlas á la restauracion de los edificios, para que la ciudad brillara otra vez por sus monumentos, «porque, decia, aquí han de deslumbrar todas las casas, á fin de que no se vean montones ruines de escombros al lado de magníficas fábricas; porque los monumentos de Roma, desde las mas profundas cloacas hasta las mas elevadas cúpulas, son todos maravillas; la ciudad entera no es mas que una sola maravilla.» El rey no se cansaba de admirar y celebrar estas magnificencias; y los patricios como Simaco, dignos émulos de su soberano, que contribuían á la mejora y conservacion de los monumentos, no eran el menor adorno de su capital. En Roma

como en Rávena tenía el rey un funcionario especial para cuidar expresamente de la conservacion de los monumentos, con órdenes muy rigurosas; y un autor de aquel tiempo exclama entusiasmado: «Roma, la venerable madre y reina de entre las ciudades, se ha rejuvenecido y puede celebrar otra vez sus lupercales.»

Un día incendiaron algunos cristianos fanáticos una sinagoga, y el rey irritado les dijo: «Sabed que nos ha causado grandísima pena que el ciego furor del pueblo se haya propasado hasta destruir edificios en la ciudad que deseamos sea la primera en magnificencias.» El Senado decretó que se le erigiera en Roma una estatua dorada en memoria de sus méritos como protector y constructor de obras públicas, y además se le levantaron otras estatuas que hizo derribar la viuda de Boecio cuando la entrada de Belisario en la capital del orbe. Otra había en Nápoles compuesta, segun el corrompido gusto de la época, de diferentes piezas de mármol de color, que se deshizo con el tiempo. Durante el reinado de sus sucesores no quedó del todo olvidado el ejemplo del gran Teodorico. En Roma solamente gastó anualmente este último en obras públicas 200 libras de oro y empleó nada menos que 25,000 ladrillos con su monograma, que hace suponer un número total grandísimo y que se van descubriendo aun hoy con mucha frecuencia. Entre las nue-